

LECCIONES NO APRENDIDAS (I)

I

CHECOSLOVAQUIA (1968-78)

Hace poco, el jefe del PCUS y del Estado soviético, Leonidas Breshnev, visitó Praga y Bratislava para recordar a los gobernantes y habitantes de Checoslovaquia los primeros *diez años* de ocupación. Y el jefe del PC y de la Federación checo-eslovaca, Gustáv Husák, aceptó el «desafío» del soviético ofreciéndole como contrapartida el *consenso* total y absoluto en las relaciones entre los dos Estados. Husák se apresuró en comunicar a Breshnev que 41 firmantes de cierta categoría de la Declaración de la Carta-77 están en la cárcel, o que algunos de ellos pasaron por las «modelos» comunistas incluso dos veces antes de ser procesados, puesto que según la ley constitucional checoslovaca ningún acusado puede ser detenido durante más de cuarenta y ocho horas. El juego de «poner en libertad» y volver a detener a una persona sirve a Husák para manifestar que Checoslovaquia es un «Estado de Derecho», especialmente frente al mundo no comunista.

Mientras tanto, según un documento preparado por los firmantes de la Carta-77, publicado un día después de la llegada de Breshnev a Praga en el *Times* londinense, aparte de las condiciones infrahumanas que reinan en las cárceles, de malos tratos físicos y psíquicos, o del aislamiento casi total del mundo exterior, los presos han de sufragar por su cuenta la estancia en la cárcel¹. A pesar de este hecho, Husák declara en Bonn, con motivo de su visita oficial a la República Federal, del 10 al 13 de abril, que en Checoslovaquia no hay presos políticos —por no existir «delito político» alguno. Efectivamente, tal delito no figura como término jurídico definido con toda claridad, ya que ha sido sustituido por el de «crímenes cometidos contra el Estado»... in-

¹ PETR UHL, condenado en 1971 a cuatro años, tuvo que desembolsar 11.000 coronas (checoslovacas) una vez cumplida la pena.

cluyendo, por tanto, a todos los presos políticos, equiparándolos a los presos comunes. La cifra de detenidos por esta clase de «crímenes» oscila, según los cálculos de los portavoces de la Carta-77, entre 20.000 hasta 30.000 en los últimos años; la detención oscila, a su vez, entre tres y doce meses. No obstante, las relaciones entre Praga y Bonn «deberían basarse en lo que dentro de la convivencia une a los dos países» y olvidar las diferencias del pasado, puso de relieve el presidente germano-federal, Scheel.

Volvamos a Praga: para checos y eslovacos, la visita de Breshnev representaría una provocación dándoles a entender el líder soviético quién es el dueño de estos dos pueblos. Breshnev y Husák no olvidaron resaltar esta realidad ante sus comunes súbditos durante una recepción oficial en la Sala Española del Castillo praguense Hradčany al caracterizar la invasión del 20/21 de agosto de 1968 y la subsiguiente presencia de las tropas soviéticas hasta la actualidad como «una gran victoria sobre los enemigos del socialismo que habían preparado, entonces, un acto de agresión a gran escala contra las conquistas revolucionarias de la clase trabajadora». Además, el soviético recordaría de un «modo especialmente grato a Praga» añadiendo que no se trataba de aquel recuerdo que se llevó del país a principios de agosto de 1968, cuando puso en marcha la campaña la «primavera de Checoslovaquia». Husák, por su parte, se refirió a la invasión como ayuda de los países hermanos, miembros del Pacto de Varsovia, ya que en aquellos momentos se jugaba la «suerte del socialismo» en el país. Era una «decisión histórica» por haber accedido Breshnev a la «petición de innumerables comunistas y no comunistas para salvaguardar las conquistas revolucionarias de nuestros pueblos»². Interesa saber cuántos firmantes figuraban en dicha petición, aunque se estima que no llegaban a ser una docena—en contra de la voluntad de la casi totalidad de los habitantes del país—. Incluso se pudo comprobar el hecho de que posteriormente los presuntos firmantes de tal petición habían negado su intervención en el asunto, considerándolo como pura invención chantajista de los soviéticos que, a continuación, intentaron justificarla en forma de la «doctrina de Breshnev», consistente en la inevitabilidad de intervención armada en cualquier zona de su órbita; en realidad, esta doctrina no es ningún *nóvum*, puesto que estas prácticas son bien conocidas en la República Democrática Alemana (junio 1953), en Polonia y en Hungría (1956) y, sin embargo, no habían sido justificadas con tanta tenacidad como ahora en el caso de Checoslovaquia.

² «Visite bei den Unterdrückten», en *West und OST*, 2-7 de junio de 1978, München, páginas 7-8, de E. M.

La «visita de Breshnev a los oprimidos» engendra de por sí un significado inequívoco: recordar a los checos y eslovacos que no puede haber otra «primavera ni de Praga ni de Bratislava». A no ser así, no se explica el motivo de la misma: no han sido concertados ni tratados ni convenios; su realización se limita a un comunicado común en el que se repiten hasta el cansancio (lo que persigue el Kremlin) los clásicos *slogans* de colaboración entre países hermanos, su amistad mutua, suspensión de toda clase de las carreras armamentistas nucleares y como punto final figura la evocación de que Checoslovaquia había sido liberada en 1945 del fascismo por los tropas soviéticas...

La jinetada del jerarca soviético, en cuanto a sus «galopadas» desde el Extremo Oriente chino-soviético hasta la República Federal³ y Checoslovaquia, invita a reflexionar sobre posibles objetivos encubiertamente expuestos con una lenta palabrería de un político cuya vida, por la edad y las enfermedades que padece, se acerca irremediablemente a su fin⁴. Breshnev lo sabe y esto puede ser, en apariencia, un enigma. Sin embargo, Breshnev quiere morir tranquilo dando a entender a los chinos que ni él ni sus sucesores toleran, tampoco van a tolerar, el cisma maoísta. En el otro extremo euro-asiático, en Bonn, Breshnev busca garantías, especialmente cara a los que en el Kremlin luchan ya por el poder postbreshneviano, de que el Gobierno de la RFA sigue y seguirá cumpliendo sus compromisos enraizados en el Tratado de Moscú, concertado en 1970, y que regula las relaciones entre las dos potencias antagónicas ideológica y social-políticamente, en el sentido de no «hostigar» contrarrevolucionariamente ni a la República Democrática Alemana ni a Checoslovaquia, países limítrofes del mundo occidental. La ostentación del poderío militar soviético frente a Pekín constituye, al mismo tiempo, un aviso al Japón, otra potencia capitalista, para que no insista en la devolución de las islas septentrionales niponas ocupadas desde el fin de la II Guerra Mundial, ya que en el momento de no hacer caso al Kremlin correría el mismo riesgo que China, cuyas intenciones de colaborar más estrechamente con Tokio son bien sabidas. En caso de Checoslovaquia, la maniobra es muy similar: que Praga no se deje arrastrar por la influencia capitalista de la vecina RF. Aun teniendo a sus espaldas a la RDA y las 20 divisiones moscovitas ahí estacionadas, añadiendo dos divisiones presentes en Polonia, al Norte, y cuatro en Hungría, al Sur. La deduc-

³ Visita a Bonn del 4 al 7 de mayo para reafirmar la validez y continuidad del Tratado de Moscú de 1970.

⁴ En ciertos círculos accidentales se asegura que Breshnev vivirá, como más, un año y medio.

ción de la visita de Breshnev a Praga y Bratislava es que no haya otra «primavera», ni siquiera un intento de provocar brecha parecida a la de 1968 en el bloque comunista.

Diez años de la «doctrina Breshnev» se resumen en los siguientes factores que confluyen en la «defensa del socialismo» frente al Oeste:

1. La ocupación del país, especialmente a lo largo de la frontera con la RFA y Austria en Bohemia-Moravia y Eslovaquia, en una zona que se extiende desde las ciudades de Aš hasta Hodonín-Břeclav, y desde Kúty hasta Bratislava, con prolongación a Komárno.

2. Consolidación del régimen soviético-socialista mediante un proceso de normalización de las prerrogativas de la vanguardia de la clase trabajadora, que es el Partido Comunista, en forma de recuperación y luego de reforzamiento de su función como fuerza suprema y única de dirección en la Sociedad y el Estado.

3. En nombre de las «conquistas socialistas y revolucionarias» del pueblo, eliminación paulatina pero sistemática de aquellos elementos que se comprometieron con la obra de «humanizar» al régimen comunista antes y después de la invasión, trátense de miembros del Partido o no comunistas, en primer lugar de anticomunistas, todos ellos considerados como enemigos del socialismo y del Estado, o lo que es lo mismo, de los enemigos del pueblo. Este hecho fue puesto en marcha a principios de la presente década, seguida actualmente de una ola de persecución de los elaboradores de la Carta-77 y sus seguidores.

4. Persecución a fondo de los creyentes que más destacan en la defensa de los derechos ciudadanos y de las libertades fundamentales del hombre. Entre los métodos más conocidos de la violación de dichos derechos, garantizados formalmente en la Constitución, en varios Convenios internacionales y en el Acta Final de Helsinki, violados ostensiblemente por los propios gobernantes, constan los de despido laboral, la intimidación psicológica, «reeducación» antirreligiosa, promesas y amenazas y, en último término, adopción de medidas «legales», a veces de carácter preventivo, a veces condenatorio. Ante todo, en Eslovaquia.

5. Lucha llevada a cabo con gran astucia contra la emigración, particularmente contra las corrientes de 1945, 1948-49 y 1968-69. Agrupados en varias organizaciones de carácter nacional, político y religioso, sus representantes constituyen un blanco preferente para los ataques de los medios de comunicación de Praga y Bratislava. A la emigración se le acusa de desarrollar actividades dirigidas contra el régimen socialista y su forma de Estado reivindicando la restauración

de un orden democrático al estilo occidental y ello no cuaja en la mentalidad de los defensores y ejecutores del materialismo. El fin, consiste en desacreditar a la emigración ante la descontenta e incómoda opinión pública en los países de Checoslovaquia caracterizando a los familiares en Occidente como malhechores, viles conspiradores, delinquentes comunes, agentes de la CIA, colaboradores del imperia-lismo y, en suma, como elementos indeseables.

Ataques particularmente duros son encauzados contra la emigra-ción *eslovaca* representada, desde 1970, en el «Congreso Mundial Es-lovaco», que cuenta con medio millón de afiliados entre miembros institucionales (organizaciones) e individuales (personas físicas)⁵. El *corpus delicti* de este organismo es que pretende convencer a la opinión pública mundial de la necesidad de instaurar en la cuenca danubiana un orden democrático clásico y la realización del derecho de autode-terminación para Eslovaquia como miembro de una unión paneuropea de naciones y Estados en condiciones normales de igualdad entre los demás pueblos del continente. Rechaza la idea de Checoslovaquia como Estado común entre checos y eslovacos, idea que más en Praga que en Bratislava no deja dormir a los gobernantes comunistas.

6. Política exterior: excepto el *lapsus* liberalizador de 1968, está orientada a Moscú incondicionalmente. El punto de partida gira en torno al Tratado germano-soviético de 1970 válido, según parece, para toda la década setenta pudiendo serlo hasta a largo plazo⁶. Sin este Tratado no se habría firmado el de Praga, de 1973⁷, que, con el bene-plácito expreso e imperativo del Kremlin condiciona la línea política de Checoslovaquia respecto a la República Federal. Se han superado las tradicionales tensiones, especialmente relacionadas con el Tratado internacional de Munich, firmado por Alemania (Hitler), Gran Bre-taña (Chamberlain), Francia (Daladier) e Italia (Mussolini) el 29 de septiembre de 1938⁸ y ahora se han puesto cimientos para una nueva etapa de las relaciones entre esos dos países. Con el respaldo soviético, el Gobierno de Praga consiguió la inviolabilidad de sus fronteras de

⁵ Con sede en Toronto, «Slovak World Congress», y cuyo presidente es S. Roman, ca-nadiense de origen eslovaco, y «rey del uranio» del Canadá.

⁶ Véase OTTO KIMMICH: *Der Moskauer Vertrag*, Hamburg, 1973, Hansischer Gilden-verlag, Joachim Heitmann, t. I, VI-118 pp., y t. II, V-42 pp.; Ingo von Münch (Ed.): *Ostver-träge-I*, Deutsch-sowjetische Verträge, Berlin-New York, 1971, Walter de Gruyter, 276 pp. (En ambos casos figuran los textos correspondientes.)

⁷ INGO VON MÜNCH (Ed.): *Ostverträge-III*. Deutsch-tschechoslowakische Verträge, Berlin-New York, 1973, Walter de Gruyter, 217 pp. (Asimismo con los textos correspondientes.)

⁸ En virtud del cual las regiones fronterizas sudetoalemanas fueron incorporadas al III Reich a partir del 1 de octubre de 1938. Véase *München-1938* (documentos). München, 1963, Universitäts-Buchdruckerei y Verlag C. Wolf & Sohn, 152 pp. Sobre las relaciones entre checos y alemanes, RUDOLF HILF: *Deutsche und Tschechen*. Opladen, 1973, Leske Verlag, 138 páginas. (Importancia y cambios de una vecindad en Europa central).

antes de Munich constituyendo un gran éxito cara a la CSCE de Helsinki, donde quedó cerrado definitivamente el *dossier* sobrecargado de cuestiones referentes a las regiones de los Sudetes y su población de más de tres millones de personas del étnico germano.

Bien entendido, Checoslovaquia debe a la URSS su agradecimiento no sólo por haber sido «liberada» en 1945 por las tropas soviéticas, «salvada» en 1968 por las mismas fuerzas armadas en colaboración con las de Polonia, RDA, Hungría y Bulgaria, sino también por haber conseguido «normalizar» sus relaciones con Bonn, hecho que le permite prestar más atención a la consolidación de la situación interna, por un lado, y secundar la línea soviética de expansión frente a Europa occidental y en el Tercer Mundo. La estabilidad ideológica y política del régimen de Praga tiene para Moscú importancia vital por tratarse de una avanzadilla y un puesto de observación⁹.

II

POLONIA Y HUNGRÍA (1956-1978)

Al ejemplo del resto de los países del actual Este europeo, también Polonia y Hungría fueron incorporadas al «nuevo orden» en Europa, forjado en la Conferencia de Yalta¹⁰ por los viejos amigos de Teherán,

⁹ En torno a la invasión, su desarrollo y sus consecuencias, recomendamos las siguientes publicaciones: WERNER MARX y GÜNTER WAGENLEHNER: *Das tschechische Schwarzbuch* (documentos), Stuttgart-Degerloch, Seewald Verlag, 1969, 368 pp.; ROBERT LITTEL: *The Czech Black Book*, New York, 1969, y su versión alemana: *Prager Schwarzbuch*, Bonn-Bruxelles-New York, 1969, Edición Atlantic Forum, 142 pp.; ALFRED DOMES (Ed.): *Prag-21. August 1968* (documentos), Bonn-Brüssel-New York, 1969, Edition Atlantic Forum, 89 pp.; WOLFGANG HORLACHER: *Zwischen Prag und Moskau* (con documentos), Stuttgart-Degerloch, 1968, Seewald Verlag, 179 pp.; LADISLAV MŇACKO: *Invierno en Praga*, Barcelona, 1971, Editorial Noguer, 237 páginas (título original: *Verspätete Reportagen* «Reportajes a la postre», Wien, 1970, Verlag Fritz Molden); ALEXANDER DUBCEK: *La vía checoslovaca al socialismo*, Barcelona, 1968, Ariel, XXXIII-208 pp. (con documentos), versión soviética: *Los acontecimientos en Checoslovaquia* (hechos, documentos...), Moscú, 1968, Grupo de Prensa de los Periodistas Soviéticos, 151 pp. De la prensa española: INDRO MONTANELLI: *Por qué fue Breznev a Praga* (en relación con la reciente visita del líder soviético a Checoslovaquia); en *El Norte de Castilla*, Valladolid, el 21 de junio de 1978; LUIS MIRA IZQUIERDO: *Los checos tienen que pagar la ocupación soviética* (se calcula que actualmente las fuerzas de ocupación oscilan entre 80.000 y 100.000 —ocho hasta diez divisiones— de hombres; las tropas de la RDA, Polonia y Hungría se retiraron poco después de la invasión); en *Las Provincias*, Valencia, el 27 de junio de 1978; respecto a la situación religiosa actual, véase ANTON HLINKA: *Apartheid*, Padova, 1978, Edizione del Carroccio, 55 pp. Finalmente, en torno al papel histórico de los eslovacos dentro de Checoslovaquia, EUGEN STEINER: *The Slovak Dilemma* (International Studies), Cambridge, 1973, The C. Univ. Press, IX-229 pp. (el autor, eslovaco de origen judío, presenta al respecto una imagen lo más objetiva posible frente a los checos, antes, durante y después de la invasión). Al margen señalamos los aniversarios que los checos y los eslovacos «celebran» el presente año: 1918, nacimiento de Checoslovaquia; 1938, su desintegración; 1948, soviétización mediante el «golpe de Praga»; 1968, invasión; 1978, diez años de ocupación.

¹⁰ Del 4 al 12 de febrero de 1945.

Stalin, Roosevelt y Churchill, sin contar ni *a priori* ni *a posteriori* con la voluntad de los respectivos pueblos, ignorando los más fundamentales principios del derecho de autodeterminación¹¹. El consenso interaliado de entonces era tan total y absoluto que dos potencias occidentales, los Estados Unidos y Gran Bretaña, se sometieron incondicionalmente al dictado de Stalin, el principal beneficiario de la ayuda militar y política de aquellas dos potencias, para salvar a la URSS de unos posibles colapsos en el frente soviético ante los alemanes, incluso después de Stalingrado. Ya terminada la guerra, en Potsdam¹², los supremos representantes de las mismas tres potencias ratificaron la decisión adoptada en Yalta respecto a la división del continente entre sí en forma de «esferas de influencia». Y dentro de esta división desarticularon a Alemania, hoy día símbolo—como si fuera irrevocable—de la división de Europa y del mundo¹³.

A partir de Helsinki, apenas hay voces competentes que evoquen las lecciones no aprendidas del pasado. Salvo los forjadores de la política exterior de la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia, quienes la encauzan no solamente de acuerdo con los principios leninistas de coexistencia hacia la hegemonía mundial, sino que, y conforme a la ideología marxista-leninista, la ensanchan sobre la base de experiencias adquiridas consistentes en dar un paso atrás y luego dos, adelante, contando, de antemano, con el *consensus* occidental, basado en el olvido y planteamientos circunstanciales a la defensiva en política exterior. Las experiencias sacadas de los acontecimientos «contrarrevolucionarios» en 1956 en Polonia y Hungría, han servido al Kremlin como instrumento de aplicación práctica en la Checoslovaquia de 1968. El hilo de continuidad y continuación de la política exterior soviética en Europa, conecta, retrospectivamente, marcha atrás, de la siguiente manera: el año 1968 se basa en el de 1956, éste, a su vez, en 1953 (Alemania Oriental), al que sirvió al Kremlin de *aviso precedente* y *precedente* del año 1948 (Yugoslavia, precisamente por no haber podido arrollar entonces a aquel país), hilo que, en último término, termina y empieza, hasta ahora, en la constitución de una nueva «Santa Alianza» en Yalta, que tampoco ha logrado resolver los candentes problemas de convivencia *inter-pueblos*, *inter-Estados* e *inter-bloques*.

Generalmente se considera que el caso de Polonia y Hungría, si fue negativo para el mundo no comunista y, por supuesto, para

¹¹ La Conferencia de Teherán tuvo lugar del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1943.

¹² Del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, con la presencia del sucesor de Churchill, Attlee, por Gran Bretaña; Truman, sucesor a su vez del fallecido presidente Roosevelt, por USA, y Stalin, como único «superviviente» de Teherán, por la URSS.

¹³ Respecto a la RDA, hablaremos en la parte segunda del presente trabajo.

dichos países, lo era también para la URSS: a raíz de los sucesos de Hungría, los más trágicos hasta ahora entre todas las revueltas dentro del bloque soviético, Palmiro Togliatti, líder del comunismo italiano, y basándose en su teoría en el ejemplo de Yugoslavia de 1948, impuso su criterio de la necesidad de existencia de un *policentrismo* intercomunista en su manifestación mundial. Este, a su vez, originaría la aparición del fenómeno llamado *eurocomunismo*, asimismo a expensas de la línea ortodoxa defendida y practicada por los dirigentes del PCUS. Mientras tanto, sobre todo a partir de 1956, se fueron exteriorizando las diferencias ideológicas y políticas entre Pekín y Moscú, con un espectador de curioso relieve, y hasta hace poco aliado incondicional de los chinos, Albania. Uno de los últimos de estos fenómenos es el *disidentismo* intercomunista, tanto individual como de grupos. Sea como fuere, para la URSS son problemas graves que, donde es posible, los resuelve haciendo uso de la fuerza; conociendo a fondo la naturaleza del ser humano de vivir, trabajar y desarrollarse en libertad y paz, pero también sus debilidades, el marxismo-leninismo de tinte «ortodoxo», que al fin y al cabo todas las corrientes de este carácter reivindican para sí la ortodoxia, propugna incesantemente lo que pretende conseguir esa naturaleza humana: seguridad existencial y trabajo, paz y libertad, progreso y fraternidad entre hombres sin discriminación de ninguna clase a nivel individual, social, estatal e internacional. Sin embargo, a la hora de la verdad, el anhelo original del hombre se encuentra, de repente, en contradicción entre lo real, que es lo que cree, y lo propugnado por una ideología que resulta irreal. ¿Acaso se debe a que no haya comprendido, aún, la nueva «naturaleza» de sí mismo que se le ofrece desde fuera? Parece que tanto los checos y eslovacos como los polacos y magiares han caído sin querer en esta misma contradicción, situación entre lo real y lo irreal, sin poder ni siquiera entrever lo ideal transformado en realidad, aunque fuera a título de síntesis. A los ojos de un marxista-leninista «ortodoxo» puede aparecer este síntoma reflejado en sublevaciones como anormal y, por tanto, factible de un intento de educación, reeducación y de castigo, en caso de no lograr resultados preestablecidos. Métodos individuales y colectivos se entrecruzan según el lugar y el tiempo, según menor o mayor grado de prejuicios que padezca una u otra sociedad como consecuencia de las tradiciones históricas, culturales, raciales, económicas y sociales, geográficas, etc. La desesperación que origina levantamientos de pueblos enteros en protesta de un régimen político reinante parece ser una de las fuentes de primera magnitud para estudiar al hombre *in situ*.

1. *Polonia*

País con gloriosas tradiciones y grandes tragedias, deja de existir a fines del siglo XVIII¹⁴ como Estado independiente, situación que perduraría con algún cambio que otro hasta terminada la I Guerra Mundial, en 1918. Sin embargo, en 1939 vuelve a desaparecer del mapa de Europa siendo restaurada en 1945 por las tropas soviéticas¹⁵. Pierde vastos territorios a favor de la URSS y como recompensa obtiene los territorios hasta la línea Oder-Neisse, a expensas de Alemania. A partir de 1948, Polonia es transformada en un satélite más del imperio soviético.

El desplazamiento del país en dirección Oeste, las medidas de implantación del régimen soviético, las convicciones religiosas de una población casi enteramente católica y la memoria sobrecargada de reminiscencias en parte justificadas pero inútiles como contraproducentes respecto tanto a Alemania como a Rusia constituyen un fondo de graves convulsiones psicológicas de un pueblo que se considera ser llamado a ejercer la función mesiánica respecto a Europa promovida y dinamizada por un nacionalismo a ultranza. Esta frustración se vio agravada por la desoladora situación económica y social durante el proceso de soviétización de los primeros años dando lugar a los trágicos sucesos de 1956, cuando obreros en Poznán, Stettin y otras ciudades se levantaron en protesta contra el régimen stalinista y unas condiciones de vida insoportables. Siendo ministro de defensa de Polonia desde 1949 el mariscal ruso Constantino Rokossovsky, la sublevación ha sido aplastada en corto plazo, con la consecuencia de que el anti-stalinista W. Gomulka salió de la cárcel para encargarse del nuevo liderazgo del Partido, con el fin de introducir algunas reformas políticas y económicas intentando evitar un auténtico colapso nacional.

Entre las primeras medidas adoptadas por Gomulka figuran la liberación del también encarcelado cardenal S. Wyszynski, primado de la Iglesia Católica de Polonia, la introducción de la enseñanza religiosa, la descolectivización, en gran parte, de la agricultura, la limitación de las atribuciones a la censura, la reanudación de contactos y relaciones culturales con países occidentales, incluso con los Estados Unidos, y la democratización del régimen, dirigida y controlada por

¹⁴ En virtud de los repartos entre Austria, Rusia y Prusia en 1772, 1793 y 1795, respectivamente.

¹⁵ El reparto de 1939 se llevó a cabo entre Stalin y Hitler, a raíz de la guerra germanopolaca, quedando el territorio central del país bajo la ocupación nazi con el nombre de «General Government».

el Partido, aunque evitando la imitación del sistema occidental de democracia y, en cambio, orientándolo al «socialismo». Con estas y otras medidas, Gomulka fue aceptado no solamente por los comunistas, sino también por la población entera. Sin embargo, la medida más espectacular había sido la que el nuevo jefe del Partido tomaría respecto al mariscal Rokosovsky: simplemente, lo ha «expulsado» del país enviándolo a su *home*, a Moscú.

Debido a su popularidad, Gomulka dirigió al país durante trece años¹⁶. El Kremlin toleraba esta situación y al mismo tiempo presionaba para atar al Partido más estrechamente a la línea política soviética. El último acto de mayor importancia llevado a cabo por él era la firma del Tratado con la República Federal de Alemania¹⁷, evidentemente al ejemplo del de Moscú, concluido entre la URSS y Bonn poco antes, y también bajo la presión soviética. Dicho tratado es la base de la política exterior de Polonia de la presente década, acaudillada por E. Gierek, y cuaja perfectamente en el cuadro ideológico-político de la *Westpolitik* moscovita, dentro y fuera del concepto de la distensión y seguridad en Europa. La dependencia respecto de la URSS queda reflejada en la participación polaca en la invasión de Checoslovaquia en 1968, en virtud de su calidad de miembro del Pacto de Varsovia¹⁸.

Otra de las características significativas que pueden ser tenidas en cuenta como resultado positivo de la gestión política de Gomulka —y actualmente tolerado manifiestamente por Gierek— es que, a diferencia del régimen de Praga, según hemos señalado, que ataca y hasta persigue a la emigración en los países occidentales, Varsovia estimula en gran medida el nacionalismo entre la nutrida emigración polaca en Europa y Norteamérica: tanto los polacos patrios como los en el extranjero defienden la inviolabilidad y la «eternidad» de las fronteras de Oder y Neisse, por un lado, y la «reconquista» de las fronteras del Este a expensas de Ucrania, Bielorrusia y Lituania, incorporada aquella zona a la URSS primero en 1939 y luego a raíz de la

¹⁶ Gomulka ha sido sustituido en 1970 por el actual jefe comunista E. Gierek, por las mismas causas que le habían llevado al poder en octubre de 1956: crisis económica...

¹⁷ Firmado en Varsovia el 7 de diciembre de 1970. Véase INGO VON MÜNCH (Ed.): *Ostverträge-II, Deutsch-polnische Verträge*, Berlin-New York, 1971, Walter de Gruyter 209 pp., con el texto del mismo y los documentos correspondientes. Después de GOMULKA, compruébese HARALD LAEVEN: *Polen nach dem Sturz Gomulkas*, Stuttgart-Degerloch, 1972, Seewald Verlag, 260 pp. Más sobre este país, nuestros trabajos: «Alemania y Polonia», en *Revista de Política Internacional* núm. 93/1967, 117-138; *ibid.*, núms. 106/1969, 77-93, y 108/1970, 61-73: *Polonia* (dentro de la serie «Los grandes problemas del este europeo»).

¹⁸ Sólo la Rumania de Ceasescu rehuyó su participación, por considerarla como acto ilegal y, por tanto, injustificable.

segunda conflagración mundial, por otro. Sólo que el régimen oficial de Varsovia guarda a este segundo respecto silencio notoriamente comprensible.

2. Hungría

Islote en el «Mar Eslavo», este país representa una configuración milenaria en la que concurren todas las etnias de la cuenca danubiana procedentes de los cuatro puntos cardinales de la geografía euroasiática. Sólo que en Teherán-Yalta y Potsdam, los tres grandes han reducido esos cuatro puntos en dos, estableciendo una línea sospechosamente marxista en la división de Europa en esferas de influencia trazada desde el Báltico hasta el Adriático, como si en vez de Stalin-Roosevelt-Churchill hubieran estado presentes especialmente en Teherán y Yalta Marx-Engels-Lenin. *Alea iacta est*: los magiares, de origen ugrofino, no lograron liberarse de su pasado al haberse instalado en la antigua Panonia, una de las regiones centrales del imperio moravo-eslovaco (= Gran Moravia), por lo que fue el comienzo del fin de su existencia a partir del año 907/908, cuando las tribus magiares ganaron la batalla cerca de Bratislava, y quizá como «castigo» fueron incorporados los húngaros en 1945 a la órbita soviética. Porque los occidentales no tuvieron en cuenta el origen étnico de la Hungría actual¹⁹. El levantamiento espontáneo de otoño de 1956 engendraba tres manifestaciones principales: a) *nacionalista*, b) *antirrusa* y c) *anticomunista*. El punto de partida había sido un acto público de solidaridad estudiantil y obrera con la sublevación polaca de cuatro meses antes. Es ahí donde empezaría el «otoño negro» magiar.

La base erosiva para estas tres manifestaciones ha sido, sin embargo, la situación económica y social que nada alentador podía ofrecer a la población cara al futuro. E igual que en Polonia, un nuevo líder había sido llamado a ocupar el puesto en el Partido y Estado en sustitución del stalinista Rákosi, I. Nagy, aunque a diferencia de Gomulka, el húngaro había sido ejecutado una vez aplastado el levantamiento cuyas proporciones han sido imprevisibles en aquel momento, por su espontaneidad popular, e incalculables por sus consecuencias inmediatas. Si la sublevación había sido violenta, más aún ha sido su supresión por los tanques soviéticos²⁰. Si en Checoslovaquia y Polonia

¹⁹ Más referencias en nuestro trabajo en *Revista de Política Internacional*, núm. 104/1969, 31-46: *Hungría-Magyarország* (dentro de la serie «Los grandes problemas del este europeo»).

²⁰ ANDOR HELLER: *No More, Comrades*, Chicago, 1957, Henry Regnery Co., 177 pp. (testimonio ocular de los sucesos).

había varios centenares de muertos, en Hungría la cifra se elevó a varios millares de caídos por la libertad, independencia, democracia y neutralidad del país, situación que duró sólo cuatro días, del 31 de octubre al 3 de noviembre de 1956, convirtiendo a Hungría en un campo de batalla sin cuartel. Como primer ministro, Nagy puso en marcha un programa de Gobierno de coalición de comunistas, social-demócratas, pequeños propietarios, campesinos e independientes.

El fracaso de la contrarrevolución en Hungría tuvo, sin embargo, algunos efectos cuyas repercusiones son viables hasta hoy día. El respaldo unánime del mundo occidental de las reivindicaciones de los magiares frente a la URSS y al socialismo obligó a los soviéticos a tener muy presente el modo de los sucesos ocurridos buscando la forma de reconciliar en parte las exigencias del nacionalismo magiar y los imperativos del internacionalismo proletario. En J. Kádár, todavía hoy en su puesto, encontraron un comunista multifacético con dotes de mando y maniobra entre los dos extremos. La situación interior del país experimentó un notable proceso de suavización, incluso respecto de la Iglesia y a lo largo de esos veintidós años se llegó a resolver satisfactoriamente el problema del cardenal y primado de Hungría, Mindszenty, con su puesta en libertad de la Legación norteamericana en Budapest, donde permanecía autoconfinado desde la revolución, pudiendo salir para Roma, y también se arreglaron las relaciones oficiales con el Vaticano, en gran parte debido precisamente a las iniciativas de la Santa Sede dentro de su propia *Ostpolitik*.

En la política exterior, el Gobierno magiar sigue la línea soviética hasta el punto de participar también sus tropas en la invasión de 1968 teniendo como objetivo la ocupación del sur de Eslovaquia. Se han hecho algunos progresos en sus relaciones con el Oeste, especialmente con la RFA y los Estados Unidos²¹. Si bien a raíz de la revolución emigraron vía Austria unos 200.000 magiares, de los que una parte volvería una vez estabilizada la situación en el país, las relaciones interindividuales de la emigración con sus familiares en Hungría son muy flexibles; evidentemente el Gobierno practica la política de seguir conservando y hasta fomentando entre los emigrados los sentimientos nacionalistas, que fuera de su patria «pueden hacer algo» por Hungría. En este aspecto, la actitud de Budapest es muy similar a la de Varsovia y en radical oposición a la de Praga donde, según hemos apuntado anteriormente, se llevan a cabo campañas a gran escala

²¹ La reciente devolución de la *Corona de San Esteban*, primer rey y cristianizador de los magiares, tratándose de una reliquia guardada desde el fin de la II Guerra Mundial en USA, como símbolo de la Hungría milenaria.

contra la emigración de antes y después de 1968, sobre todo contra sus organizaciones y sus representantes.

La propaganda comunista insiste en la invencibilidad de la URSS y del mundo dirigido desde el Kremlin, así como en la inevitabilidad de formar un *homo soviéticus* e implantar la *pax soviética* a través del Globo. Sin embargo, el caso de los tres países aquí tratados, Checoslovaquia, Polonia y Hungría, desmienten el mito de tal *homo* y tal *pax*, mantenido sólo a base de la fuerza, de los tanques apoyando, así, el poder de una oligarquía absolutamente minoritaria sobre pueblos enteros²². La ostentación del poder militar en las relaciones internacionales no debe ser, precisamente, el argumento apropiado para identificarlo con la democracia, cuando se produzcan hechos como son sublevaciones en masa contra el régimen impuesto desde fuera, que ignora la base de la democracia, al pueblo. Si la revolución de Hungría confirmó la inevitabilidad de policentrismo en el mundo comunista es porque ni el *homo soviéticus* ni la *pax soviética* pueden ser aceptados por la naturaleza humana como forma ideal para el futuro del hombre.

STEFAN GLEJDURA

²² HELLER, cit., 92-93: «Hungary's Freedom Revolution amazed the whole world because Communist propaganda had sold people everywhere the myth that Russia is invincible and that revolt inside the Communist Empire is impossible.» También: «Why did the Hungarian Freedom Revolution break out? How was it that a whole people, an entire nation, fought together against the small handful of fanatical Communists that controlled a foreign-supported regime?» «How could all the people have shown such courage, such a spirit of sacrifice, such a willingness to face death unafraid rather than bow down any longer?»



CRONOLOGIA

